



# ESPEREN *al* SEÑOR

*Reflexiones del Adviento del*

**PAPA FRANCISCO, LA MADRE TERESA  
Y HENRI NOUWEN**

## INTRODUCCIÓN

*E*l Adviento es una temporada de asombro. Y no hay nada que nos sorprenda más que la extravagante manera en la que Dios nos llena de regalos. Aun sin habérselo pedido, Dios nos ha dado el regalo de la vida, nos ha otorgado un cuerpo y una mente únicos, nuestras familias y las situaciones por medio de las cuales, lentos pero seguros, tomamos nuestro camino de regreso al Dios de quien procedemos. Pero tal vez el regalo más sorprendente de todos es el que Dios nos ha dado por medio de Jesús, quien es Dios hecho humano. En este regalo tan sorprendente nos concentramos durante nuestra preparación de Adviento para la Navidad. Por supuesto, además debemos notar que a Cristo no le bastó simplemente con convertirse en humano tantos años atrás, sino que encontró una manera de permanecer con nosotros aun después de la muerte. Jesús, el viviente y ahora el resucitado, sigue estando con nosotros a través del poder del Espíritu Santo, quien nos une a él y a los demás al compartir la vida en Dios que Jesús nos otorgó. En este librito, por medio de las reflexiones del Papa Francisco, la Santa Madre Teresa de Calcuta y el Padre Henri Nouwen, descubrimos el poder y el asombro de la presencia de Dios y como responder a ellos. Ellos tres serán nuestros guías en mostrarnos las maneras en las cuales Dios continúa estando con nosotros y nos ayudarán a recuperar el asombro de la sorprendente presencia de Dios en nuestros corazones y en nuestras vidas cotidianas.

—*Steve Mueller, Editor*

## *Esperen al Señor*

*“Ustedes también tengan paciencia y manténganse firmes, porque muy pronto volverá el Señor.” (Santiago 5:8)*

*H*oy comenzamos nuestro camino por el Adviento, que culminará en la Navidad. El Adviento es el tiempo que se nos da para darle la bienvenida al Señor quien viene a nuestro encuentro, también para verificar nuestro deseo de Dios, para mirar hacia delante y prepararnos para el regreso de Cristo. Él regresará a nosotros en la fiesta de Navidad, cuando conmemoraremos su venida histórica en la humildad de la condición humana; pero Él viene dentro de nosotros cada vez que estamos dispuestos a recibirlo, y vendrá de nuevo al final de los tiempos «para juzgar a los vivos y los muertos». Por eso debemos estar siempre prevenidos y esperar al Señor con la esperanza de encontrarlo. En el

Evangelio de hoy Jesús exhorta a estar atentos y a velar, para estar listos para recibirlo en el momento del regreso. La persona que está atenta es la que, en el ruido del mundo, no se deja llevar por la distracción o la superficialidad, sino vive en modo pleno y consciente, con una preocupación dirigida en primer lugar a los demás. La persona vigilante es aquella que acoge la invitación a velar, es decir, a no dejarse abrumar por el sueño del desánimo, la falta de esperanza, la decepción; y al mismo tiempo rechaza la solicitud de las tantas vanidades de las que desborda el mundo y detrás de las cuales, a veces, se sacrifican tiempo y serenidad personal y familiar.

*—Papa Francisco*



*¿Cómo podré estar más atento a la presencia de Dios conmigo en este Adviento?*

LUNES, SEMANA I

## *Obras de Amor y Paz*

*“Los que oyen el mensaje de Dios y lo ponen en práctica, son mi madre y mis hermanos.” (Lucas 8:21)*

*A*l ver tus ojos puedo decirte si hay o no paz en tu corazón. Podemos observar que algunas personas irradian gozo, y en sus ojos se ve pureza. Si queremos que nuestras mentes tengan silencio, debemos mantener un silencio de los ojos. Usa tus dos ojos para ayudarte a orar mejor. La oración en acción es amor, y el amor en acción es servicio. Trata de dar incondicionalmente cualquier cosa que tu prójimo necesite en este momento. De lo que se trata es de dar algo, por más pequeño que sea, y demostrar cariño por medio de tus acciones y el dar de tu tiempo. Podemos hacer algo hermoso para Dios al tenderle la mano a los pobres. No veo in-

decisión en ayudar a los demás. Solamente veo gente llena del amor de Dios, queriendo realizar obras de amor. Las obras de amor siempre son obras de paz. Cuando compartes tu amor con los demás, notarás que la paz te inunda a ti y a ellos. Donde hay paz, ahí está Dios—así es como Dios toca nuestras vidas y nos muestra su amor al derramar la paz y el gozo en nuestros corazones. Llévame de la muerte a la vida, de la falsedad a la verdad. Llévame del desaliento a la esperanza, del temor a la verdad. Llévame del odio al amor, de la guerra a la paz. Que la paz llene nuestros corazones, nuestro mundo, nuestro universo, paz, paz, paz.

*—Madre Teresa*



*¿Cómo podré hacer más para ayudar a los que me rodean durante este Adviento?*

MARTES, SEMANA I

## *¡Dios Viene a Nuestro Encuentro!*

*“Voy a ver si el Señor viene a encontrarse conmigo.  
Luego te comunicaré lo que él me dé a conocer.” (Números 23:3)*

**D**ios no nos creo para estar solos, cerrados en nosotros mismos, sino para encontrarle a Él y abrirnos al encuentro con los demás. Dios primero viene hacia cada uno de nosotros—y esto es maravilloso! En la Biblia Dios siempre aparece como Aquél que toma la iniciativa del encuentro con el hombre: es Él quien busca al hombre, y generalmente le busca precisamente mientras el hombre atraviesa la experiencia amarga y trágica de traicionar a Dios y de huir de Él. Dios no espera a buscarle: le busca inmediatamente. Nuestro Padre es un buscador paciente. El nos precede y nos espera siempre. No se cansa de esperarnos, no se aleja de nosotros, sino que tiene la pa-

ciencia de esperar el momento favorable del encuentro con cada uno de nosotros. Y cuando tiene lugar el encuentro, nunca es un encuentro apresurado, porque Dios desea permanecer largo rato con nosotros para sostenernos, para consolarnos, para donarnos su alegría. Dios se apresura para encontrarnos, pero nunca tiene prisa para dejarnos. Permanece con nosotros. Como nosotros le anhelamos y le deseamos, así también Él tiene deseo de estar con nosotros, porque nosotros pertenecemos a Él. También Él, podemos decir, tiene sed de nosotros, de encontrarnos. Nuestro Dios está sediento de nosotros. Éste es el corazón de Dios.

*—Papa Francisco*



*¿Cómo podré permanecer un poco más de tiempo  
con Dios durante mi oración diaria?*

MIÉRCOLES, SEMANA I

## *Vivir en el Espíritu*

*“Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que entendamos las cosas que Dios en su bondad nos ha dado.” (1 Corintios 2:12)*

La vida en el Espíritu de Jesús es una vida en la cual su venida al mundo—su encarnación, su muerte y resurrección—es experimentada por aquellos que han entrado en la misma relación de obediencia hacia el Padre que marcó la vida de Jesús mismo. Al convertirnos en hijos e hijas, así como Jesús fue Hijo, nuestras vidas se convierten en una continuación de la misión de Jesús. A pesar de que todo pareciera ser igual, hemos sido totalmente transformados por el Espíritu de amor. El vivir una vida espiritual no significa que tengamos que abandonar a nuestras familias, renunciar a nuestros empleos, o cambiar nuestras formas de trabajar; no requiere de nosotros muestras severas de ascetismo o largas horas de oración. Es ver-

dad que de una vida espiritual podrían brotar tales cambios, y para algunas personas será necesario tomar decisiones radicales. Pero hay tantas formas de vivir una vida espiritual como hay personas en el mundo. Lo nuevo es que hemos pasado de las muchas cosas al Reino de Dios. Lo nuevo es que fuimos liberados de las compulsiones de nuestro mundo y hemos puesto nuestros corazones en la única cosa verdaderamente necesaria. Lo nuevo es que ya no experimentamos las tantas cosas, personas, y eventos como motivos interminables de preocupación, sino que comenzamos a experimentarlas como la abundante variedad de formas en las cuales Dios nos hace consciente de su presencia.

*—Henri J. M. Nouwen*



*¿De qué manera me puedo hoy enfocar más en la presencia de Dios y en sus regalos?*

## *Deja que Dios Entre en tu Corazón*

*“Estén siempre contentos. Oren en todo momento.*

*Den gracias a Dios por todo, porque esto es lo que él quiere de ustedes como creyentes en Cristo Jesús.” (1 Tesalonicenses 5:16-18)*

Todo comienza con la oración. Si no le pedimos amor a Dios, no podremos poseer amor y mucho menos podremos dárselo a los demás. Así como hoy en día la gente habla tanto de los pobres sin conocer a los pobres, tampoco nosotros podemos hablar tanto de la oración sin saber como orar. También nosotros somos llamados a retirarnos ciertos momentos del día y postrarnos en un silencio profundo y una soledad con Dios, juntos en comunidad y también solos con Él. Estar a solas con Dios, no con nuestros libros, pensamientos y recuerdos, sino totalmente despojados de todo, habitando amorosamente en la presencia de Dios—callados, vacíos, atentos y quietos. Abran sus corazones al amor que Dios les dará. Dios nos ama tierna-

mente y todo los dones que nos da son para compartir y no para quedárnoslos. Inténtalo, permíteme que el amor de Dios tome posesión absoluta y completa de tu corazón. Permite que se convierta para tu corazón como algo tan natural. No dejes que tu corazón sufra por nada a menos que sea para entrar y aplicarse continuamente para incrementar este amor de Dios buscando complacer a Dios en todas las cosas y no negándole nada a Él. Que acepte todo lo que le sucede como que viene de la mano de Dios.

Que tenga una firme determinación a nunca fallar deliberada o intencionalmente, o, si llegase a fallar, a ser humilde y volver a levantarse inmediatamente—y este corazón seguirá continuamente en oración.

*—Madre Teresa*



*¿Cómo puedo invitar hoy a Dios a venir  
y permanecer en mi corazón?*

VIERNES, SEMANA I

## *¿Dónde Está mi Tesoro?*

*“Pues donde esté la riqueza de ustedes allí estará también su corazón.”  
(Lucas 12:34)*

**E**l cristiano es alguien que lleva dentro de sí un deseo grande, un deseo profundo: el de encontrarse con su Señor junto a los hermanos, a los compañeros de camino. Todos nosotros tenemos un deseo. Para nosotros los cristianos es el encuentro con Jesús, que es nuestra vida, nuestra alegría, lo que nos hace felices. Pero yo les haría dos preguntas. La primera: ¿tienes un corazón que desea, o tienes un corazón cerrado, un corazón adormecido, un corazón anestesiado por las cosas de la vida? Y la segunda: ¿dónde está tu tesoro, aquello que tú deseas? ¿dónde está tu tesoro? ¿Cuál es para ti

la realidad más importante, más valiosa, la realidad que atrae tu corazón como un imán? ¿Puedo decir que es el amor de Dios? El amor de Dios da sentido a los pequeños compromisos cotidianos e incluso ayuda a afrontar las grandes pruebas. Este es el verdadero tesoro del hombre. El amor de Dios en Jesús siempre nos abre a la esperanza. Así, incluso las fatigas y las caídas encuentran un sentido. También nuestros pecados encuentran un sentido en el amor de Dios, porque este amor de Dios en Jesucristo nos perdona siempre, nos ama tanto que nos perdona siempre.

—Papa Francisco



*¿Qué deseo tengo de encontrarme con Jesús y convertirlo en mi tesoro?*

## *Estar Completamente en la Presencia de Dios*

*“Por tanto, hagan ahora el firme propósito de buscar  
al SEÑOR su Dios.” (1 Crónicas 22:19)*

**E**l ponernos en presencia de Dios con nuestra mente y corazón, esa es la esencia de la oración de corazón que unifica todo nuestro ser y nos coloca sin ninguna reservación, mente y corazón, ante la increíble y amorosa presencia de nuestro Dios. Si la oración fuese tan solo un ejercicio inteligente de nuestras mentes, entonces pronto quedaríamos varados en debates interiores infructíferos y triviales con Dios. Si, por otro lado, la oración solamente involucrase nuestro corazón, entonces pronto comenzaríamos a creer que una buena oración consiste en algo que nos hace sentir bonito. Mas la oración de corazón en el sentido más profundo une mente y corazón en la intimidad del amor divino. En la expresión “Señor

Jesucristo, ten misericordia de mí,” encontramos un resumen poderoso de toda oración. Se dirige a Jesús, el hijo de Dios, quien vivió, murió y fue resucitado por nosotros. Lo declara como el Cristo, el ungido, el Mesías, aquel que hemos estado esperando. Lo llama Señor nuestro, Señor de todo nuestro ser: cuerpo, alma y espíritu, pensamiento, emociones y acciones, y profesa nuestra más profunda relación con él por medio de una confesión de nuestro estado pecaminoso y con un humilde ruego por su perdón, misericordia, compasión, amor y ternura. La oración de corazón puede ser una guía especial para el cristiano de hoy en día quien busca una forma personal de tener una relación íntima con Dios.

*—Henri J. M. Nouwen*



*¿De qué manera puedo involucrar tanto  
mi mente como mi corazón en mi oración diaria?*

## *¿Cuándo me Encuentro con Jesús?*

*“Yo soy el camino, la verdad y la vida.  
olamente por mí se puede llegar al Padre.” (Juan 14:6)*

*L*a vida es un camino. Es un trayecto, un camino para encontrar a Jesús. Es propio del cristiano encontrar siempre a Jesús, mirarle, dejarse mirar por Jesús, porque Jesús nos mira con amor, nos ama mucho, nos quiere mucho y nos mira siempre. Encontrar a Jesús es también dejarte mirar por Él. Y el regalo más hermoso es encontrar a Jesús. A diario nos encontramos con Jesús. ¿Cómo? Toda la vida es un encuentro con Jesús: en la oración, cuando vamos a misa y cuando realizamos buenas obras, cuando visitamos a los enfermos, cuando ayudamos a un pobre, cuando pensamos en los demás, cuando no somos egoístas, cuando somos amables... en estas cosas encontramos siem-

pre a Jesús. “Pero, Padre, tú sabes—alguno de ustedes podría decirme—, tú sabes que este camino, para mí, es un camino difícil, porque yo soy muy pecador, he cometido muchos pecados... ¿cómo puedo encontrar a Jesús?” Pero tú sabes que las personas a las que Jesús mayormente buscaba eran los más pecadores; y le reñían por esto, y la gente—las personas que se creían justas—decían: pero éste, éste no es un verdadero profeta, ¡mira que clase de compañía tiene! Y Él decía: He venido por quienes tienen necesidad de salvación, necesidad de curación, y Jesús viene y nos sana y nos perdona, porque todos, todos somos pecadores.

*—Papa Francisco*



*¿Por qué cosa debo pedir perdón hoy a Jesús y a mi prójimo?*

## *Viendo la Luz*

*“Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, tendrá la luz de la vida y nunca andará en la oscuridad.” (Juan 8:12)*

**P**ara poder escuchar la voz del amor se requiere que dirijamos nuestras mentes y corazones a esa voz con toda nuestra atención. ¿Y cómo logramos eso? La manera más fructífera de lograrlo es tomando un simple rezo, una frase o palabra, y repetirla lentamente. Podemos usar el Padre Nuestro o el Oh Jesús Mío, el nombre de Jesús, o cualquier otra palabra que nos recuerde del amor de Dios y ponerla en el centro de nuestro espacio interior, como una veladora en un espacio oscuro. Así, siempre y cuando mantengamos esa veladora encendida en nuestro espacio interior, podremos regresar a esa luz y ver claramente la presencia de Aquel que nos ofrece lo que más deseamos. Aunque esta experiencia no siempre va a ser agradable. Muy a menudo nos

encontramos tan intranquilos y tan incapaces de encontrar quietud interior que no podemos esperar a ocuparnos de nuevo, y así evitar la confrontación con el estado caótico de nuestras mentes y corazones. Pero, si nos mantenemos fieles a nuestra disciplina, aunque sea solo por diez minutos al día, gradualmente llegaremos a ver—por medio de la luz emitida por la veladora de nuestras oraciones—que existe un espacio dentro de nosotros mismos donde vive Dios y a donde somos invitados a vivir con Él. Una vez que lleguemos a conocer ese espacio santo e interior, un lugar más bello y precioso que cualquier otro lugar a donde podemos viajar, entonces desearemos permanecer ahí para recibir nuestro alimento espiritual.

*—Henri J. M. Nouwen*



*¿De qué manera principalmente me ha afectado la presencia de Dios en este Adviento?*

## *Alegría, Oración y Agradecimiento*

*“¿Y qué tienes que Dios no te haya dado? Y si él te lo ha dado ¿por qué presumes, como si lo hubieras conseguido por ti mismo?” (1 Corintios 4:7)*

**P**reparémonos para la venida del Señor asumiendo tres actitudes. Primero, la alegría constante; segundo, la oración perseverante; tercero, el continuo agradecimiento. La alegría constante procede de la fe y del encuentro con Jesucristo, razón de nuestra felicidad. Y cuanto más enraizados estamos en Cristo, cuanto más cercanos estamos a Jesús, más encontramos la serenidad interior, incluso en medio de las contradicciones cotidianas ya que él vino a la tierra para devolver a los hombres la dignidad y la libertad de los hijos de Dios que solo Él puede comunicar y a dar la alegría por esto. La alegría que caracteriza la espera del Mesías se basa en la oración perseverante. Por medio de la oración podemos entrar en

una relación estable con Dios, que es la fuente de la verdadera alegría. Por eso el cristiano, habiendo encontrado a Jesús, no puede ser un profeta de desventura, sino un testigo y un heraldo de alegría. Una alegría a compartir con los demás; una alegría contagiosa que hace menos fatigoso el camino de la vida. La tercera actitud es el continuo agradecimiento, es decir, un amor agradecido con Dios. Él, de hecho, es muy generoso con nosotros y nosotros estamos invitados a reconocer siempre sus beneficios, su amor misericordioso, su paciencia y bondad, viviendo así en un incesante agradecimiento. Alegría, oración y gratitud son tres comportamientos que nos preparan para vivir la Navidad de un modo auténtico.

*—Papa Francisco*



*¿De qué manera podré expresar estas tres actitudes en mi comportamiento hoy?*

## *Perteneciendo Completamente a Dios*

*“Ustedes son de Cristo y Cristo es de Dios.” (1 Corintios 3:23)*

Si realmente pertenecemos a Dios, entonces debemos estar totalmente a su disposición y siempre confiar en Él. Aun cuando pequemos o cometamos algún error, debemos permitir que eso nos acerque más a Dios. Digámosle a Dios humildemente, “Yo sé que no debí haber hecho eso, pero inclusive esta derrota te la ofrezco.” Entrégate enteramente a Dios, quien te usará para lograr grandes obras con la condición de que creas mucho más en el amor de Dios que lo que crees en tu propia debilidad. Si realmente te arrepientes, si lo sientes de corazón, de corazón limpio, serás absuelto ante los ojos de Dios. Dios te perdonará si realmente te confie-

sas. Ora para que Dios te ayude a perdonar a los que te han lastimado o a los que no quieres, y perdona así como tú has sido perdonado. Démosle gracias a Dios por amarnos tanto, en tantas maneras, y en tantos lugares. Y a cambio, como un acto de gratitud y adoración, hagamos la determinación de amarlo a Él. Todos tenemos tanto que ofrecer, tanto que compartir, tanto que contribuir, sin importar en que lugar estemos viviendo. En el trabajo sumamente humilde, es donde tú y yo debemos estar. Hay muchas personas dispuestas a hacer grandes cosas, pero hay muy pocas personas dispuestas a hacer las cosas pequeñas.

*—Madre Teresa*



*¿De qué manera deberé comportarme para mostrar que pertenezco más enteramente a Dios?*

JUEVES, SEMANA 2

## *Buscando al Dios de Amor*

*“Pero ahora—lo afirma el Señor—, vuélvanse a mí de todo corazón.”  
(Joel 2:12)*

La oración significa entrar en comunión con Aquel que nos amó antes de que pudiésemos amar (1 Jn4:19). Entre más nos adentremos en la casa de Dios, la casa donde el lenguaje es la oración, menos dependientes seremos del reproche o el elogio de las personas que nos rodean, y más libres seremos de permitir que todo nuestro ser se inunde de ese primer amor. Siempre y cuando sigamos pendientes y preocupados de lo que las demás personas piensen o digan de nosotros y tratando de actuar de ciertas formas que produzcan respuestas positivas hacia nosotros, todavía seremos víctimas y prisioneros del mundo oscuro en el que vivimos. Mientras que estemos aferrados a ese mundo,

viviremos en la oscuridad, ya que no conocemos nuestro verdadero ser. Sin embargo, en la oración, una y otra vez descubrimos que ese amor que tanto buscamos ya se nos ha dado y que podemos experimentar ese amor. La oración es entrar en comunión con Aquel que moldeó nuestro ser en el vientre de nuestra madre con amor y solo amor. Ahí, en el primer amor, se encuentra nuestro verdadero ser, un ser que no está basado en los rechazos y aceptaciones de los que nos rodean, sino sólidamente arraigado en Aquel que nos llamó a la existencia. En la casa de Dios fuimos creados. Hemos sido llamados a volver a ese hogar. La oración es el acto de volver.

*—Henri J.M. Nouwen*



*¿Cómo puedo deleitarme en la experiencia de saberme amado por Dios?*

## *Llamados a la Santidad*

*“A...los que en Cristo Jesús han sido consagrados a Dios y llamados a formar parte de su pueblo, junto con todos los que en todas partes invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor nuestro y de ellos.” (1 Corintios 1:2)*

**L**a santidad es algo que Dios nos da. Es más, estamos llamados a ser santos precisamente viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio cristiano en las ocupaciones de cada día. Y cada uno en las condiciones y en el estado de vida en el que se encuentra. Sé santo viviendo con alegría. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un bautizado no casado? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo y ofreciendo el tiempo al servicio de los hermanos. Dios te da la gracia para llegar a ser santo. Dios se comunica contigo. Siempre, en todo lugar se puede llegar a ser

santo, es decir, podemos abrirnos a esta gracia que actúa dentro de nosotros y nos conduce a la santidad. Sé santo enseñando con pasión a los hijos o a los nietos a conocer y a seguir a Jesús. Sé santo siendo signo visible del amor de Dios y de su presencia junto a nosotros. Es esto: cada estado de vida conduce a la santidad, ¡siempre! En tu casa, por la calle, en el trabajo, en la Iglesia, en ese momento y en tu estado de vida se abrió el camino hacia la santidad. No te desalientes al ir por este camino. Es precisamente Dios quien nos da la gracia. Sólo esto pide el Señor: que estemos en comunión con Él y al servicio de los hermanos.

*—Papa Francisco*



*¿De qué manera podré esforzarme para lograr la santidad al responder a la gracia de Dios en mi vida diaria?*

SÁBADO, SEMANA 2

## *Un Camino Simple a la Santidad*

*“Vivan de una manera completamente santa, porque Dios, que los llamó, es santo” (1 Pedro 1:15)*

**D**ebemos someternos completamente a Dios tanto en los pequeños detalles como en los grandes. Se trata de esa simple palabra, “Sí, acepto lo que me quieras dar, y te doy lo que tú quieras tomar de mí.” Y esta es una manera simple de ser santos. El ser santo no significa hacer cosas extraordinarias, o comprender grandes cosas, sino que es una simple aceptación; yo me he entregado a Dios, porque yo pertenezco a Dios, yo me someto totalmente. Dios podría ponerme aquí. Dios podría ponerme allá. Dios puede usarme. Dios puede dejarme de usar. No importa porque pertenezco tan enteramente a Dios que

Dios puede hacer justo lo que Él quiera conmigo. Nosotros nada hacemos. Dios lo hace todo. Toda gloria debe ser devuelta a Dios. Dios no nos ha llamado a ser exitosos. Dios me ha llamado a ser fiel. Démosle gracias a Dios por todo su amor hacia nosotros, en tantas formas y en tantos lugares. Y a cambio, como un acto de gratitud y adoración, tomemos la determinación de amar a Dios. Todos tenemos tanto que dar, que compartir, que contribuir, sin importar donde nos encontremos en este momento. La santidad comienza en el hogar, en amar a Dios y a los que nos rodean en nombre de Dios.

*—Madre Teresa*



*¿Qué podré hacer hoy para someterme más plenamente a Dios?*

## ¿Qué Tenemos que Hacer?

*“Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron.” (Mateo 25:40)*

**E**n el Evangelio de hoy hay una pregunta que se repite tres veces: “¿Qué cosa tenemos que hacer?” Se la dirigen a Juan el Bautista tres categorías de personas: primero, la multitud en general; segundo, los publicanos, es decir los cobradores de impuestos; y tercero, algunos soldados. Cada uno de estos grupos pregunta al profeta qué debe hacer para realizar la conversión que él está predicando. A la pregunta de la multitud Juan responde que compartan los bienes de primera necesidad, y dice así: “El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo”. Después, al segundo grupo, al de los cobradores de los impuestos les dice que no exijan nada más que la suma debida. ¿Qué quiere decir esto?

No pedir sobornos. Es claro el Bautista. Y al tercer grupo, a los soldados les pide no extorsionar a nadie y de contentarse con su salario. Son las respuestas a las tres preguntas de estos grupos. Tres respuestas para un idéntico camino de conversión que se manifiesta en compromisos concretos de justicia y de solidaridad. Es el camino que Jesús indica en toda su predicación: el camino del amor real en favor del prójimo. Esta pregunta la sentimos también nuestra. Con las palabras de Juan, que es preciso convertirse, es necesario cambiar dirección de marcha y tomar el camino de la justicia, la solidaridad, la sobriedad: son los valores imprescindibles de una existencia plenamente humana y auténticamente cristiana.

*—Papa Francisco*



*¿Principalmente de qué manera debo cambiar mi vida para poder profundizar mi conversión a Cristo y a su modo de vivir?*

LUNES, SEMANA 3

## *Entregándome de Lleno a Jesús*

*“Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios.  
¡Que tu buen espíritu me lleve por un camino recto!” (Salmo 143:10)*

Jesús siempre nos espera en silencio. En este silencio nos escucha, es ahí donde Él le habla a nuestras almas. Y ahí, oímos su voz. Es muy difícil lograr el silencio interior, pero debemos hacer el esfuerzo de orar. En este silencio encontraremos una nueva energía y una unión real. La energía de Dios se convierte en nuestra, permitiéndonos hacer bien las cosas. Hay unión de nuestros pensamientos con los suyos, unión de nuestras acciones con las suyas, de nuestra vida con su vida. La santidad consiste en hacer la voluntad de Dios alegremente. La fidelidad crea santos. La vida espiritual es una unión con Jesús—lo humano y lo divino entregándose el uno al

otro. La única cosa que Jesús nos pide es que nos entreguemos a él, en pobreza total, y en olvido total de nosotros mismos. El primer paso hacia la santidad es la voluntad de convertirse en santos. Por medio de una voluntad firme y honesta amamos a Dios, elegimos a Dios, nos encomendamos a Dios, aclamamos a Dios, poseemos a Dios. A menudo, bajo el pretexto de la humildad, de la confianza, del abandono, podemos olvidarnos de usar la fuerza de nuestra voluntad. Todo depende de estas palabras: “lo haré” o “no lo haré.” Y en la declaración “lo haré” deberé poner toda mi energía.

*—Madre Teresa*



*¿Cómo podré crear más silencio para poder estar  
con Dios en mi oración?*

MARTES, SEMANA 3

## *Jesús es Nuestra Alegría*

*“Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días,  
hasta el fin del mundo.” (Mateo 28:20)*

**T**odos deseamos la alegría, cada familia, cada pueblo aspira a la felicidad. ¿Pero cuál es la alegría que el cristiano está llamado a vivir y testimoniar? Es la que viene de la cercanía de Dios, de su presencia en nuestra vida. Desde que Jesús entró en la historia, con su nacimiento en Belén, la humanidad recibió un brote del reino de Dios, como un terreno que recibe la semilla, promesa de la cosecha futura. Jesús vino a traer la alegría a todos y para siempre. No se trata de una alegría que sólo se puede esperar o postergar para el momento que llegue el paraíso: aquí en la tierra estamos tristes pero en el paraíso estaremos alegres. No es esta, sino una alegría que ya es real y

posible de experimentar ahora, porque Jesús mismo es nuestra alegría, y con Jesús la alegría está en casa. Él está vivo, es el Resucitado, y actúa en nosotros y entre nosotros, especialmente con la Palabra y los Sacramentos. Todos nosotros bautizados, hijos de la Iglesia, estamos llamados a acoger siempre de nuevo la presencia de Dios en medio de nosotros y ayudar a los demás a descubrirla, o a redescubrirla si la olvidaron. Se trata de una misión hermosa, semejante a la de Juan el Bautista: orientar a la gente a Cristo—¡no a nosotros mismos!—porque Él es la meta a quien tiende el corazón del hombre cuando busca la alegría y la felicidad.

*—Papa Francisco*



*¿Qué podré hacer hoy para ayudar a otros a  
descubrir la presencia de Cristo en nuestro mundo?*

## *La Presencia Misteriosa de Dios*

*“Porque la voluntad de mi Padre, es que todos los que miran a Hijo de Dios y creen en él, tengan vida eterna; y yo los resucitaré en el día último.” (Juan 6:40)*

**P**ara los que tenemos ojos para ver y oídos para oír, mucho de nuestra vida fugaz no es tan solo ir de paso, sino permanecer, no es morir sino llegar a vivir, no es lo temporal sino lo eterno. En medio de la fragilidad de nuestras vidas, tenemos un motivo maravilloso que nos llena de esperanza. Algunos le llaman a esta realidad escondida “gracia,” y otros “la vida de Dios en nosotros,” y otros tantos “el Reino de Dios entre nosotros.” Cual sea el nombre que le des, una vez que enfoques tus ojos y tus oídos en ese centro precioso comenzarás a ver que todas las torrentes del tiempo y las circunstancias que lo arrollan le sirven tan solo para pulirlo en un regalo valioso y eterno. Cualquiera que crea, nos recuerda Jesús, tendrá vida eterna. He ahí la enorme revolución, que

en medio de este mundo pasajero y temporal, Él viene a plantar la semilla de la vida eterna. En varias formas a eso se refiere el termino la vida espiritual—el nutrir lo eterno en medio de lo temporal, lo permanente dentro de lo pasajero, la presencia de Dios en la familia humana. Es la vida del Espíritu divino dentro de nosotros. En cuanto nos percatamos de su misteriosa presencia, la vida nuestra se da un vuelco. Tú sientes gozo aun cuando los demás cargan quejas, tú experimentas paz mientras que el mundo conspira en guerra, y tú encuentras esperanzas al mismo tiempo que los titulares emiten desesperación. Descubres un amor profundo aun cuando el aire que te rodea parece estar impregnado de odio.

*—Henri J. M. Nouwen*



*¿Qué es lo que me lleva a estar más consciente de la presencia de Dios dentro de mí mismo y en mi vida?*

## *Vidas de Humilde Servicio*

*“Pero ustedes no deben ser así. Al contrario, el más importante entre ustedes tiene que hacerse como el más joven, y el que manda tiene que hacerse como el que sirve.” (Lucas 22:26)*

**E**l nacimiento de Jesús nos trae la buena noticia de que somos amados inmensamente y singularmente por Dios, y este amor no sólo nos lo da a conocer, sino que nos lo dona, nos lo comunica. De la contemplación gozosa del misterio del Hijo de Dios nacido por nosotros, podemos sacar dos consideraciones. La primera es que si en Navidad Dios se revela no como uno que está en lo alto y que domina el universo, sino como Aquél que se abaja, desciende sobre la tierra pequeño y pobre, significa que para ser semejantes a Él no debemos ponernos sobre los demás, sino, es más, abajarnos, ponernos al servicio, hacernos pequeños con los pequeños y pobres con los pobres. Pero es

algo feo cuando se ve a un cristiano que no quiere abajarse, que no quiere servir. Un cristiano que se da de importante por todos lados, es feo: ese no es cristiano, ese es pagano. Obremos de manera que estos hermanos y hermanas nuestros no se sientan nunca solos. La segunda consecuencia: si Dios, por medio de Jesús, se implicó con el hombre hasta el punto de hacerse como uno de nosotros, quiere decir que cualquier cosa que hagamos a un hermano o a una hermana la habremos hecho a Él. Nos lo recordó Jesús mismo: quien haya alimentado, acogido, visitado, amado a uno de los más pequeños y de los más pobres entre los hombres, lo habrá hecho al Hijo de Dios.

*—Papa Francisco*



*¿De qué manera puedo hoy hacer lo que Jesús me pide para servir a los demás?*

## *Cristo se Esconde entre Nosotros*

*“Den a otros, y Dios les dará a ustedes. Les dará en su bolsa una medida buena, apretada, sacudida y repleta. Dios los medirá a ustedes con la misma medida con que ustedes midan a otros.” (Lucas 6:38)*

Permitan que Jesús los vacíe y los transforme y después llene el cáliz de sus corazones hasta rebozar, para que así, ustedes puedan dar de su abundancia. Búsquenle confiadamente sin mirar atrás, sin miedo. Crean que Jesús y solo Jesús es vida. Sírvanle a Jesús, desechando y olvidando todo lo que les atormenta o les preocupe, hagan amado al amor que no es amado. Por ustedes mismos nada pueden hacer, no tienen nada más que pecado, debilidad y miseria. Todos los dones de la naturaleza y la gracia por Dios los tienen. Jesús quiere vivir la verdad en nosotros y a través de nosotros. Hablen la verdad, piensen la ver-

dad, actúen la verdad con Dios, con su iglesia, entre ustedes y con ustedes mismos. No se sorprendan al ver el fracaso de los demás. Requerimos de ojos de fe profunda para ver a Cristo en el cuerpo quebrantado y con vestimenta sucia, vestimenta bajo la cual se esconde el ser humano más hermoso. Requeriremos de las manos de Cristo para tocar esos cuerpos heridos por el dolor y el sufrimiento. La verdadera vida interior hace que la vida activa siga ardiente y lo consuma todo. Nos hace encontrar a Jesús en los agujeros oscuros de las pocilgas, en las más repugnantes miserias de los pobres, en el Dios-hombre Jesús.

—*Madre Teresa*



*¿Cómo podré estar más atento a la presencia de Cristo escondida en aquellos que me rodean?*

## *Corazón Habla a Corazón*

*“Entonces ellos dos le contaron lo que había pasado en el camino, y cómo reconocieron a Jesús cuando partió el pan.” (Lucas 24:35)*

**T**odavía recuerdo como una vez la Madre Teresa me dijo que no se puede ver a Dios en los pobres al menos que lo veamos en la Eucaristía. Ahora comienzo a comprender mejor a lo que ella se refería. Realmente no es posible ver a Dios en los seres humanos si no puedes verle en la realidad escondida del pan que baja del cielo. En los seres humanos puedes ver esto, eso, y aquello: ángeles y diablos, santos y salvajes, almas benévolas y malévolos maniacos de poder. Sin embargo, solo al darte cuenta por experiencia propia cuanto le importas a Jesús y cuanto él desea ser tu alimento diario, solo entonces podrás aprender a ver a cada corazón humano como

una morada para Jesús. Cuando la presencia de Jesús en la Eucaristía conmueva tu corazón, entonces recibirás nuevos ojos capaces de reconocer esa misma presencia en el corazón de otros. Corazón habla a corazón. Jesús en nuestro corazón le habla a Jesús en el corazón de nuestros semejantes. Ese es el misterio de la eucaristía del cual formamos parte. Queremos ver resultados y preferiblemente instantáneos. Pero Dios trabaja en secreto y con paciencia divina. Al tomar parte en la Eucaristía gradualmente llegarás a comprender esto. En ese momento tu corazón podrá comenzar a abrirse al Dios que sufre en la gente que te rodea.

*—Henri J. M. Nouwen*



*¿Cuándo he experimentado más la presencia de Cristo en la eucaristía?*

## *Un Regalo Sorpresa*

*“Dios ha llenado con su amor nuestro corazón por medio del Espíritu Santo que nos ha dado.” (Romanos 5:5)*

**E**n este domingo justo antes de la Navidad, escuchamos el Evangelio de la visita de María a Isabel. María nos muestra que el ser está antes del hacer, y que es necesario dejar hacer a Dios para ser verdaderamente como Él nos quiere. Es Él quien hace en nosotros muchas maravillas. María fue receptiva, pero no pasiva. Como, a nivel físico, recibió el poder el Espíritu Santo para luego dar carne y sangre al Hijo de Dios que se formó en ella. Así, a nivel espiritual, acogió la gracia y correspondió a la misma con la fe. Como Isabel saludó a María llamándola “bendita tú entre las mujeres”, así también nosotros hemos sido desde siempre “bendecidos”, es decir amados. Ante el amor,

ante la misericordia, ante la gracia divina derramada en nuestro corazón, la consecuencia que se impone es una sola: la gratitud. Ninguno de nosotros puede comprar la salvación. La salvación es un don gratuito del Señor, un don gratuito de Dios que viene a nosotros y vive en nosotros. Como hemos recibido gratuitamente, así gratuitamente estamos llamados a dar a imitación de María, que, inmediatamente después de acoger el anuncio del ángel, fue a compartir el don de la fecundidad con la pariente Isabel. Al visitar a su prima, la Virgen María no solo vino a ayudarle en lo material, sino que le trajo a Jesús, quien ya vivía en su vientre.

*—Papa Francis*



*¿A quién le puedo ofrecer el amor y la misericordia de Dios el día de hoy?*

LUNES, MEDIA NOCHE DE NAVIDAD

## *Tanto Amó Dios al Mundo*

*“A Dios nunca lo ha visto nadie; pero si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros y su amor se hace realidad en nosotros.” (1 Juan 4:12)*

**R**ecordemos hoy el amor que Dios tiene para ti y para mí. El amor de Dios es tan tierno. El amor de Dios es tan grande, tan real, tan vivo que Jesús vino justamente para enseñarnos como amar. El amor no es algo que se fosiliza, sino algo que vive. Las obras de amor y las declaraciones de amor, son el camino de la paz. ¿Y dónde comienza este amor?—justo en nuestros corazones. Debemos saber que hemos sido creados para grandes cosas, no solamente para ser un número en el mundo, no solamente para obtener diplomas y títulos, para este o aquel trabajo. Hemos sido creados para amar y para ser amados. En las Escrituras leemos de la ternura de Dios por el mundo, y leemos que Dios

amó tanto al mundo que le dio a su Hijo Jesús para que viniera a ser como nosotros y nos trajera las buenas nuevas que Dios es amor, que Dios te ama y me ama. Dios quiere que nos amemos los unos a los otros así como Él nos ama a cada uno de nosotros. Ustedes deben ser la presencia de Cristo los unos para los otros. Ámense los unos a los otros tiernamente así como Jesús amó a cada uno de ustedes. Ámense los unos a los otros. Eso es todo lo que Jesús vino a enseñarnos. La forma más simple de convertirnos en su luz es al ser bondadosos y cariñosos, atentos, y sinceros los unos con los otros: «De esta forma sabrán que ustedes son discípulos suyos.»

*—Madre Teresa*



*¿De qué manera podré hoy mostrar mi amor a Dios en mi comportamiento hacia los demás?*

MARTES, DÍA DE NAVIDAD

## *La Vida de Dios Revelada y Compartida*

*“Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros, lleno de amor y verdad. Y hemos visto su gloria, la gloria que como Hijo único recibió del Padre.” (Juan 1:14)*

**E**n la persona de Jesucristo, Dios ha entrado en nuestras vidas de la manera más íntima, para que nosotros podamos entrar en su vida por medio del Espíritu. En Jesús, Dios se convirtió en uno de nosotros para poder guiarnos por medio de Jesús hacia la intimidad de su vida divina. Jesús vino a nosotros para hacerse como nosotros y al irse permitir que nos hagamos como él. Al darnos su Espíritu, su aliento, él se volvió más cercano a nosotros incluso que nosotros mismos. Es por medio de este aliento de Dios que podemos llamarle “Abba, Padre” y podemos ser parte de la misteriosa y divina relación entre Padre e Hijo. Por lo tanto, orar en el Espíritu de Jesucristo, sig-

nifica participar en la vida íntima de Dios mismo. Probablemente no existe alguna otra imagen que exprese de una mejor manera la intimidad con Dios en la oración como es la imagen del aliento de Dios. Somos como personas asmáticas siendo sanadas de nuestra ansiedad. El Espíritu nos ha quitado la ansiedad (la palabra Latín para ansiedad es *angustia*) y ha hecho todo nuevo para nosotros. Recibimos un nuevo aliento, una nueva libertad, una nueva vida. Esta nueva vida es la vida divina de Dios mismo. Por tanto, la oración es Dios respirando en nosotros, para así convertirnos en parte de su vida íntima y de esta manera hacernos nacer de nuevo.

*—Henri J.M. Nouwen*



*¿Cómo podré tener vida nueva a causa de la presencia de Dios dentro de mí?*

MIÉRCOLES, SEMANA DE NAVIDAD

## *La Forma de Atestiguar*

*“El SEÑOR es mi luz y mi salvación; ¿de quién podré tener miedo?  
El SEÑOR defiende mi vida, ¿a quién habré de temer?” (Salmo 27:1)*

**D**espués de haber celebrado el nacimiento de Jesús, hoy celebramos el nacimiento de san Esteban, el primer mártir. Incluso si a primera vista podría parecer que entre los dos aniversarios no hay un vínculo, en realidad sí lo hay y es un vínculo muy fuerte. Esteban, lleno del Espíritu Santo, fue lapidado porque profesó su fe en Jesucristo, el Hijo de Dios, quien viene al mundo a invitar a cada creyente a elegir el camino de luz y de vida. Este es el significado de su venida a entre nosotros. Amando al Señor y obedeciendo a su voz, el diácono Esteban eligió a Cristo, Vida y Luz para cada hombre. Escogiendo la verdad, él se convirtió al mismo tiempo en víctima del misterio de la iniquidad presen-

te en el mundo. ¡Pero en Cristo, Esteban venció! Hoy también la Iglesia, para dar testimonio de luz y de verdad, en distintos lugares experimenta duras persecuciones, hasta la suprema prueba del martirio. Hoy queremos pensar en los que sufren persecuciones, y estar cerca de ellos con nuestro afecto, nuestra oración y también nuestro llanto. Al hacer espacio dentro de nuestro corazón al Hijo de Dios que se dona a nosotros en la Navidad, renovamos la alegre y valiente voluntad de seguirle fielmente como único guía, perseverando en el vivir según la mentalidad evangélica y rechazando la mentalidad de los dominadores de este mundo.

*—Papa Francisco*



*¿De qué manera podré resistirme al mal y ser testigo  
del mensaje evangélico de justicia, amor y paz?*

JUEVES, SEMANA DE NAVIDAD

## *La Forma de Darse a Uno Mismo*

*“Y ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí.  
Y la vida que ahora vivo en el cuerpo, la vivo por mi fe en el Hijo de Dios,  
que me amó y se entregó a la muerte por mí.” (Gálatas 2:20)*

¿Por qué debemos entregarnos enteramente a Dios? Porque Dios se ha entregado a nosotros. Si Dios, quien no nos debe nada, está listo para impartir con nosotros nada menos que eso, ¿por qué habremos de darle a él solo una fracción de nosotros mismos? Una cosa que Jesús me pide: que me apoye en él; que en él y solo en él deposite totalmente mi confianza; que me entregue a él sin reservas. Aun cuando todo salga mal y me sienta como a bordo de un barco sin brújula, debo darme completamente a él. No debo tratar de controlar las acciones de Dios; no debo contar las etapas de la jornada que me ha encomendado. No debo desear una clara

percepción de mi avance en el camino, no debo saber con precisión donde me encuentro en el camino a la santidad. Debemos siempre pedirle a Jesús, “Santifícame así como eres tú, manso y humilde”. Nunca te rebajes a menos de lo ideal. Que nada te satisfaga sino solo Dios. Démosle a Dios gracias por derramar amor sobre nosotros, en tantas formas y en tantos lugares. Y a cambio, en un acto de gratitud y adoración, tomemos la determinación de ser santos porque Dios es Santo. Yo le pido a Dios que me haga santa; mas debo dejarle a Él la opción de la santidad misma y aún más el camino que me llevará a serlo.

—*Madre Teresa*



*¿Cómo puedo ofrecerme totalmente a Cristo,  
quien se ofrece totalmente a mí?*

## *Cristo entre Nosotros*

*“Porque Dios no envió a su único hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo.” (Juan 3:17)*

**P**or medio de la oración, el Cristo dentro de nosotros nos abre los ojos al Cristo entre nosotros. A eso se refiere la expresión “El Espíritu le habla al espíritu.” El espíritu del Cristo vivo que habita en nuestro más profundo ser nos da ojos para contemplar al Cristo viviente que se hace visible en los eventos concretos de nuestra historia. Para reaprender lo que significa orar por nuestro mundo, debemos darnos cuenta de que la carga del mundo se ha hecho mas ligera gracias a Jesús. Al ver Dios como el pecado de la humanidad hizo que el mundo llevara una carga insoportable—una carga de dolores de parto y trabajo arduo, competencia y rivalidad, ira y resentimiento, violencia y guerra, enfermedad y muerte—Dios nos

mostró su misericordia infinita al enviarnos a Jesús, no para que nos eliminara la carga, sino para que nos la transformara. La misión de Jesús no era eliminar todo sufrimiento humano y quitarnos todo el dolor, sino entrar tan enteramente en nuestro mundo de sufrimiento y dolor que nada de lo humano le permaneciera desconocido. Jesús copiló todo el sufrimiento humano de todos los tiempos y lugares. Destruyó su poder fatal al ofrecérselo a Dios por medio de su muerte voluntaria en la cruz. De esta manera Jesús hizo que una carga insoportable fuese soportable. Ahora tenemos un compañero que ha probado la agonía de la humanidad más completa y profundamente que cualquier otra persona en la historia.

*—Henri J. M. Nouwen*



*¿Así como lo hizo Jesús, cómo podría yo aligerar la carga de alguien que sufre hoy?*

## *Imitando a la Sagrada Familia*

*“Razas y naciones todas, gente de todos los rincones de la tierra:  
acuérdense del SEÑOR y vengan a Él. ¡arrodillense delante de Él!”  
(Salmo 22:27)*

**E**l Evangelio de hoy invita a las familias a acoger la luz de esperanza que proviene de la casa de Nazaret, en la cual se ha desarrollado en la alegría la infancia de Jesús. El núcleo familiar de Jesús, María y José es para todo creyente, y en especial para las familias, una auténtica escuela del Evangelio. Aquí admiramos el cumplimiento del plan divino de hacer de la familia una especial comunidad de vida y amor. Aquí aprendemos que todo núcleo familiar cristiano está llamado a ser “iglesia doméstica”, para hacer resplandecer las virtudes evangélicas y llegar a ser fermento de bien en la sociedad. Los rasgos típicos de la Sagrada Familia son: recogimiento y oración, mutua comprensión y respeto, espíritu

de sacrificio, trabajo y solidaridad. Del ejemplo y del testimonio de la Sagrada Familia, cada familia puede extraer indicaciones preciosas para el estilo y las opciones de vida, y puede sacar fuerza y sabiduría para el camino de cada día. La Virgen y San José enseñan a acoger a los hijos como don de Dios, a generarlos y educarlos cooperando de forma maravillosa con la obra del Creador y donando al mundo, en cada niño, una sonrisa nueva. Es en la familia unida donde los hijos alcanzan la madurez de su existencia, viviendo la experiencia significativa y eficaz del amor gratuito, de la ternura, del respeto recíproco, de la comprensión mutua, del perdón y de la alegría.

*—Papa Francisco*



*¿De qué mejor manera podré imitar las virtudes  
de la Sagrada Familia en mis relaciones hoy?*

## Oraciones Navideñas

### Ven, Señor Jesús

Jesús, así como tú no perteneces a este mundo, tampoco yo pertenezco a este mundo. Cada vez que me siento así tengo la oportunidad de sentirme agradecido y de recibirte con los brazos abiertos y saborear más plenamente tu gozo y tu paz. Ven, Señor Jesús, y quédate conmigo cuando más pobre me sienta. Confío en que este es el lugar donde encontrarás tu pesebre y a donde traerás tu luz. Ven, Señor Jesús, ven. Amén —*Henri J.M. Nouwen*

### Creados para Amar

Jesús, hemos sido creados a tu imagen, para amar y para ser amados, y entonces tú te hiciste humano para hacer posible el que nosotros amemos tal como tú nos amas. Te convertiste en aquel que tiene hambre—el que anda desnudo—el desamparado—el enfermo—el prisionero—el solitario—el no deseado—y nos dices: por mí mismo lo hiciste. Tienes hambre de nuestro amor. Ayúdanos a siempre tener hambre de tu amor. Amén. —*Madre Teresa*

### Una Bendición Navideña

En este día, iluminados por la esperanza evangélica que brota del humilde establo de Belén, invoco al regalo navideño del gozo y la paz para todos: para los niños y los ancianos, para los jóvenes y las familias, para los pobres y los marginados. Que Jesús, quien nació para nosotros, consuele a todos los que estén afligidos por la enfermedad y el sufrimiento. Que Él sostenga a aquellos que se consagran a servir a nuestros hermanos y hermanas más necesitados. ¡Feliz Navidad a todos! —*Papa Francisco*

## Agradecimientos

**Papa Francisco:** Las reflexiones fueron adaptadas de las encíclicas, exhortaciones apostólicas, audiencias papales semanales, discursos y homilias del Papa Francisco.

**Madre Teresa:** *A Simple Path* (Ballantine Books, 1995). *Everything Starts from Prayer* (White Cloud Press, 1998). *The Love of Christ* (Harper & Row, 1982). *Jesus, the Word to Be Spoken* (Servant, 1998). *Total Surrender* (Servant, 1985).

**Henri J.H. Nouwen:** *Here and Now* (Crossroad, 1994). *Letters to Marc about Jesus* (HarperCollins, 1998). *Making All Things New & Other Classics* (HarperCollins, 2000.) *Reaching Out* (Doubleday, 1975). *The Road to Peace: Writings on Peace & Justice*, John Dear, ed. (Orbis, 1998). *Turn My Mourning into Dancing* (World Publishing Group, 2001).

## *Aprendiendo de este Niñito*

*“Le llegó a María el tiempo de dar a luz, Y allí nació su primer hijo,  
y lo envolvió en pañales y lo acostó en el establo,  
porque no había alojamiento para ellos en el mesón.” (Lc 2:7)*

**D**e esta manera, simple pero clara, Lucas nos lleva al corazón de este evento que cambia para siempre nuestra historia. Todo, en esa noche, se volvía fuente de esperanza. María y José, los que no tenían lugar, son los primeros en abrazar a aquel que viene a darnos carta de ciudadanía a todos. Aquel que en su pobreza y pequeñez denuncia y manifiesta que el verdadero poder y la auténtica libertad es la que cubre y socorre la fragilidad del más débil. Esa noche, el que no tenía lugar para nacer es anunciado a aquellos pastores que no tenían lugar en las mesas ni en las calles de la ciudad. La fe de esa noche nos mueve a reconocer a Dios presente en todas las situaciones

en las que lo creíamos ausente. Él está en el visitante indiscreto, tantas veces irreconocible, que camina por nuestras ciudades, en nuestros barrios, viajando en nuestros metros, golpeando nuestras puertas. En el niño de Belén, Dios sale a nuestro encuentro para hacernos protagonistas de la vida que nos rodea. Se ofrece para que lo tomemos en brazos, para que lo alcemos y abracemos. Para que en él no tengamos miedo de tomar en brazos, alzar y abrazar al sediento, al forastero, al desnudo, al enfermo, al preso (Mt 25:35-36). En este niño, Dios nos invita a volvernos mensajeros de esperanza y protagonistas de su hospitalidad.

*—Papa Francisco*



*¿De qué manera podremos terminar el Adviento mejor preparados para ver y responder a la presencia de Cristo en nosotros y en nuestras vidas?*